

Revista de Medicina Veterinaria

AÑO XIV

BOGOTÁ, 1945

Nº 89

VEINTICINCO AÑOS DE PROFESORADO DEL DR. EDUARDO LLERAS CODAZZI

Discurso pronunciado por el señor Decano de la Facultad de Medicina Veterinaria, Dr. José Velásquez Q., el día 16 de junio del presente año, con motivo de haber cumplido veinticinco años de profesorado el Dr. Eduardo Lleras Codazzi.

Sr. Rector de la Universidad Nacional.
Sr. Profesor Dr. Eduardo Lleras Codazzi.

Señores Profesores.

Señores:

Por honrosa designación del cuerpo docente de la Facultad de Medicina Veterinaria, tengo el encargo de poner en manos del Dr. Eduardo Lleras este pergamino que el Consejo y profesores de la Facultad otorgan a su digno profesor y compañero.

El Dr. Lleras ha sido profesor sin interrupción alguna en esta Facultad desde su fundación en el año de 1921 hasta el presente. Ocupó la Decanatura también por algún tiempo y fue miembro del Consejo de la Facultad con muy pocas interrupciones; también desde su fundación hasta hace unos dos años en que por súplica suya y debido a múltiples inconvenientes, le quedaba muy duro asistir a sesiones del Consejo que a veces se prolongaban hasta altas horas de la noche.

Lógicamente todos los Médicos Veterinarios y los Profesores Veterinarios de esta Facultad somos sus discípulos y sus compañeros.

El Profesor Lleras regentó como catedrático las asignaturas de Química Biológica y Física Médica hasta el día 18 de Abril de 1945, en que la Universidad Nacional le confirió el título de Profesor Honorario.

Ahí tenéis señores al hombre que más ha servido a la Facultad de Medicina Veterinaria —ha sido Decano, Miem-

bro del Consejo de la Facultad, Profesor todo el tiempo y como tal representante, por elección popular del Profesorado de la Universidad Nacional ante el Consejo Directivo de la misma.

Veinticinco años de lucha constante profesor Lleras; veinticinco años ocupando dos cátedras para ilustrar generaciones tras generaciones de Médicos Veterinarios, hasta verlos hoy transformados en compañeros vuestros en la docencia de la Facultad.

“Lleritas” es el nombre con que familiarmente los Médicos Veterinarios os recuerdan frecuentemente y siempre que se reúnen, así sea en los lugares más recónditos de la República, a comentar los tiempos idos cuando aún eran estudiantes.

Mucho tiempo, mucho interés, muchos desvelos os ha costado Profesor Lleras, el preparar estos Médicos Veterinarios en la Química Biológica y en la Física Médica, pero a fe mía tengo que el mayor afecto y agradecimiento que conciente y subconcientemente, todos sin excepción os profesamos, se debe a una enseñanza constante que de vos hemos recibido y por la cual no habéis tenido ningún nombramiento, ni derivado ninguna remuneración material: es la educación moral que vos infundisteis con vuestro ejemplo y con vuestras actuaciones, siempre señaladas a la más estricta moralidad a todos y a cada uno de los Médicos Veterinarios que han recibido el grado de Doctor en esta Facultad.

Dr. Lleras: vos lo sabéis muy bien que es tan importante, o más importante aún educar que enseñar, y vos habéis ejercido durante varios lustros la doble personalidad de preparar científicamente a vuestros discípulos y de infundirles la necesidad que tiene el profesional, de ajustar todos los actos de su vida a la mayor corrección.

Esa influencia moralizadora que habéis infundido a cada uno de los Médicos Veterinarios, se ha hecho sentir aún en más alto grado en la Facultad misma.

Ese amor que vos habéis tenido siempre por el cumplimiento del deber; las vigencias constantes por adquirir el mayor número de conocimientos, para venir a las horas precisas, a transmitirlos en sencillo lenguaje, sin reservas, a vuestros discípulos; el hacerlos exámenes justos y el calificarlos de la misma manera, son las normas generales de nuestro profesorado, gracias a que siempre os tuvimos como ejemplo del Profesor perfecto.

He tenido la suerte de haberos acompañado en el Consejo de la Facultad por más de 10 años, primero tres, hace ya mucho tiempo, cuando fui profesor y desde 1935 como Decano de la Facultad y nunca olvidaré vuestro interés y vuestro coraje por mantener incólume el patrimonio moral de nuestra Facultad. Aún recuerdo vuestras últimas actuaciones ya enfermo, a altas horas de la noche, cuando en el recinto de la Decanatura fuisteis ofendido de palabra por un desnaturalizado que equivocadamente vino a dar acá, sin saber que a los primeros pasos se encontraría con vos y le cerraríais el camino.

Es natural profesor Lleras que cuando se llega a cierta edad y por la misma circunstancia, se deja de ser activo por contemplativo y se mira hacia abajo, a nuestros pies y se contempla la obra realizada, se sienta un hondo pesar, una desilusión, una tristeza, de ver cómo las cosas, por las múltiples cir-

cunstancias de la vida, no marchan como es nuestro deseo.

Pero tal vez, este no sea vuestro caso Profesor Lleras; la Facultad de Medicina Veterinaria a la cual habéis servido durante tan largo tiempo, ha pasado la revolcosa juventud y entra ahora en la edad adulta en condiciones científicas, materiales y morales, que permiten esperar mucho de ella, y ahí están en la docencia y en sus directivas, vuestros discípulos resueltos a sostener vuestras enseñanzas y postulados morales por encima de todo.

El mayor Bethan Médico Veterinario enviado oficial del Gobierno Norteamericano que nos visita, en una reunión que tuvimos hace poco, nos decía en frases bondadosas, pero que creemos sinceras, que la nuestra, es la mejor Facultad de Medicina Veterinaria de las varias que conoce, inclusive tres de Estados Unidos. El mayor es de la Universidad de Colorado y bien sabemos que la Escuela de Veterinaria de Colorado fue una de las pocas que oficialmente la Asociación Norteamericana de Médicos Veterinarios, el año pasado, declaró como muy buena. Ahí tenéis profesor Lleras un concepto sobre vuestra Facultad, que no es desalentador.

Los actos solemnes de la Facultad de Medicina Veterinaria solemos llevarlos a cabo acá, en presencia del insigne profesor Federico Lleras Acosta, pero hoy no sólo por esa circunstancia nos hemos reunido aquí, sino, porque además consideramos que ningún sitio más propicio para un homenaje a Eduardo Lleras Codazzi que este, a pleno sol y al aire libre, porque su espíritu nunca ha sido amigo de actividades en la sombra ni su alma se ha sentido conforme dentro de cuatro paredes.

Interpretando el sentimiento del Consejo de la Facultad de Medicina Veterinaria, de su profesorado y de todos los Médicos Veterinarios de Colombia, os entrego este pergamino profesor Lleras como una muestra insignificante de lo mucho que os apreciamos.